

Historias de vida de familias, narrativa y validez procesual

Irene Vasilachis *

Resumen

La validez procesual que propongo para la investigación cualitativa se anuda vigorosamente a la actividad reflexiva de quien investiga, al conjunto del proceso investigativo, a la transparencia y justificación de las acciones llevadas a cabo, así como a los fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodológicos que mueven a ese proceso. Las propiedades de la validez procesual se enlazan, pues, a los interrogantes que surgen en el conjunto de los distintos momentos, recíprocamente relacionados, del desarrollo de la indagación. Atenderé a aquellos que afloran, en especial, en la recolección y análisis de datos de un Proyecto¹ que procura estudiar las estrategias de producción y reproducción social, económica, simbólica y religiosa de las familias en Argentina. De este modo, las historias de vida de familia se constituyen en un instrumento primordial en la recolección de datos, y la narrativa en una práctica discursiva fundamental tanto en dicha etapa como en la de análisis de esos datos. El análisis narrativo se instaura, entonces, como parte de la investigación cualitativa más allá del enfoque por el que se

* Dra. Irene Vasilachis. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). ORCID: [0009-0008-3659-7167](https://orcid.org/0009-0008-3659-7167). E-mail: igialdino@gmail.com, ivasilachis@ceil-conicet.gov.ar

¹Proyecto Unidad Ejecutora CEIL, financiado por el CONICET: “Estrategias de producción y reproducción social de las familias en Argentina: trabajo, educación, religión y salud en contextos sociales y territoriales heterogéneos” (Proyectos U.E. Ciencias Sociales y Humanidades: convocatoria: P-UE 2016, Resolución N° 2555). Este Proyecto, en todas sus etapas, ha sido posible gracias a la participación de quienes con gran generosidad y disposición nos ofrecieron su conocimiento, su tiempo, su información, sus relatos. A todas, todos y todes les agradecemos profunda y sinceramente. Sin ellas, sin ellos, sin ellos esta investigación, como tantas otras, no hubiese sido posible. Sus nombres han sido sustituidos, salvo cuando, específicamente, nos pidieron que no lo hiciésemos.

Recibido: 14/08/2025. Aceptado: 11/02/2026.

opte. Tal elección analítica, que alcanza a todo el proceso de indagación, se ubica en uno o varios puntos de la trayectoria que va desde el desplazamiento de las historias como unidades estructurales hasta la narración como realización de determinadas acciones sociales a las que no son ajenos quienes investigan.

Palabras clave: Validez procesual; Narrativa; Historias de vida de familia; Autonarrativa.

Family life stories, narrative, and process validity

Abstract

The process validity in the research process I propose for qualitative research is strongly tied to the researcher's reflexive activity, to the entire research process, to the transparency and justification of the actions carried out, as well as to the ontological, epistemological, and methodological foundations that drive this process. The properties of the validity in the research process are thus linked to the questions that arise throughout the different, interrelated moments of the research process. I will focus on those that emerge, in particular, in the collection and analysis of data for a project that seeks to study the strategies of social, economic, symbolic, and religious production and reproduction strategies of families in Argentina. Thus, family life histories become a primary instrument in data collection, and narrative becomes a fundamental discursive practice both at this stage and in the data analysis. Narrative analysis is thus established as part of qualitative research, regardless of the approach chosen. This analytical choice, which encompasses the entire research process, may be situated at one or more points along the trajectory that runs from the displacement of stories as structural units to narration as the realization of particular social actions to which those who conduct the research are not external.

Keywords: Process Validity; Narrative; Family life stories; Self-narrative.

Introducción

Uno de los principales objetivos de la investigación institucional mencionada es analizar las estrategias de producción y reproducción social, económica y simbólica de las familias en Argentina, considerando los diversos contextos sociales y territoriales. El diseño es secuencial mixto (Creswell, 2014) por lo que, en un proceso de investigación iterativo y cíclico, se combinan momentos cualitativos² y cuantitativos. Si bien se había previsto interpretar ambos tipos de datos unos a la luz de los otros, y aunque parte de los datos cuantitativos, resultado de la encuesta nacional, ya ha sido publicada (Blanco et al, 2024), ese proceso no fue posible respecto de la temática tratada en los ejemplos seleccionados aquí porque no formaba parte del cuestionario cuantitativo y surgió espontáneamente en las autonarrativas de historia de vida de familia.

Las principales preguntas de investigación versan sobre las diversas configuraciones de las familias en la Argentina contemporánea, sobre las estrategias de producción y reproducción social de esas familias, y sobre la formas en la que se materializan las distintas dimensiones de la producción y reproducción social – educativa, económica, laboral, patrimonial, simbólica, religiosa, política, de salud - en diferentes sectores socio-económicos y espacios socio-territoriales. Entre las estrategias cualitativas de recolección de datos se hallan: las entrevistas abiertas, las historias de vida de familia, la observación etnográfica y el estudio de casos. En consonancia con el planteo de Hammersley y Atkinson (2007, p. 4) hemos considerado la necesidad de

²Las distintas instancias cualitativas del Proyecto, tal como consta en el Repositorio del CONICET, fueron posibles gracias a la participación de la Dra. Verónica Giménez Beliveau como investigadora de dicho Proyecto institucional, de la Dra. Patricia E. Scarponetti (UNVM y UNC) y de la Dra. Emilia Schaigorodsky CCONFINES (CONICET/UNVM) en la organización del trabajo de campo para distintas provincias de Argentina, en la obtención de los contactos y en la realización de entrevistas de historia de vida de familia, y, asimismo, del Lic. Jonathan E. Arguello (CUSAM-UNSAM) en la obtención de contactos, en la realización de entrevistas de historia de vida de familia, de autonarrativas, de trabajo de campo y de recolección y transcripción de datos cualitativos.

que las estrategias de muestreo puedan elaborarse y modificarse a medida que avanza la investigación, al igual que respecto de las entrevistas y de otras estrategias de recolección y análisis de datos dándole, así, un carácter “flexible” y “abierto” (Rockwell, 2009, p. 23) al conjunto del proceso investigativo, y buscando comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (Guber, 2011, p. 16).

Me referiré en esta oportunidad a las historias de vida de familia, las que no pueden sino estar vinculadas a la investigación narrativa y a los desafíos que presenta frente: a sus profundos cambios, a los instrumentos de recolección de datos y a la validez de estos. De manera tal, esta presentación: a. se ubica al interior del conjunto del *corpus* de datos cualitativos; b. no tiene por objetivo exhibir los resultados de la investigación original ni el vínculo entre los datos cualitativos y cuantitativos, y c. intenta plantear las dificultades halladas en la recolección de datos cualitativos en vista a las preguntas de investigación del proyecto. Así, la obtención de datos cualitativos nos llevó a elaborar una especial estrategia cualitativa de recolección de datos: la autonarrativa de historia de vida de familia y, por tanto, a proponer criterios para el tratamiento de esos datos: el análisis sociológico-lingüístico de la narrativa.

El campo de la investigación cualitativa avanza constantemente, consiste en un viaje interminable: siempre hay nuevos fenómenos para aprender, nuevos métodos que inventar y nuevas formas de conocimiento para concebir (Liamputtong, 2019, p. 21) y, agregaría, para reconocer como válidas. No obstante, se advierte también una tendencia regresiva con el desvío desde una postura interpretativa hacia una lógica cuantitativa (Hansen et al, 2025) que acarrea la objetivación y la descontextualización en desmedro de la subjetividad y la situacionalidad. De esta suerte, la investigación cualitativa, si se considera tal, debería revisar no sólo las estrategias de recolección y análisis de datos y adaptarlas a los contextos y grupos a los que se aproxima sino, primordialmente, reconocer que la recolección y análisis son procesos inseparables, que se condicionan mutuamente a lo largo de toda la investigación y que, por tanto, no pueden predecirse en su alcance y desarrollo, con las consecuencias que esto pueda acarrear sobre el diseño. La repetición insaciable de metodologías, diseños, estrategias de recolección y

análisis, presupuestos ontológicos y epistemológicos necesita ser suplida por la apertura a otros horizontes ontológicos, cosmogónicos, epistemológicos, paradigmáticos, a fin de que las investigaciones constituyan un aporte relevante y fructífero para resquebrajar la loza de la legitimidad con la que se intenta restringir la creatividad y la innovación y, por ende, el descubrimiento y el cuestionamiento.

La validez procesual

Las particularidades de la validez procesual, que han orientado esta exposición y que propongo, son las siguientes: a. está estrechamente ligada a la actividad reflexiva de quien investiga; b. atañe al proceso recursivo, circular, espiralado de la investigación cualitativa en cada uno de sus momentos, los que pueden alterarse, alternarse, superponerse; c. requiere, como condición ineludible, la transparencia en la exposición tanto de las actividades realizadas en esos diferentes momentos como de los fundamentos de su elección, y d. adquiere diferente significado, contenido y alcance según las variadas tradiciones, y según las múltiples perspectivas ontológicas, epistemológicas y metodológicas vigentes en la investigación cualitativa. Exhibí esa multiplicidad al mostrar el proceso de creación y consolidación del paradigma interpretativo y dar cuenta de la coexistencia de paradigmas – materialista-histórico, positivista e interpretativo (Vasilachis de Gialdino, 1992) - y hoy me resulta imprescindible plantear la coexistencia tanto de estos, y otros paradigmas, como de epistemologías (Vasilachis de Gialdino, 2019, pp. 32-35, 2009/2011) en las ciencias sociales, en general, y al interior de la investigación cualitativa, en particular.

La observación, a lo largo de disímiles investigaciones, de los procesos de construcción cooperativa de conocimiento entre quienes participan y quienes investigan me ha llevado a proponer, con la Epistemología del Sujeto Conocido, o del sujeto que se está conociendo, un cambio en los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa (Vasilachis de Gialdino, 2009/2011, 2019). Ese cambio supone una *ruptura ontológica* no sólo a nivel de la realidad social sino a nivel de la identidad de los seres humanos. Una *ruptura* porque la forma de conocer que propone esta

Epistemología tiene como centro a la identidad, pero a una identidad que es, a la vez: 1. esencial y existencial, 2. igual y distinta, y 3. dignitaria y biográfica. Es el componente esencial y dignitario el que conduce al reconocimiento de la igual capacidad de conocer y producir conocimiento de todos los seres humanos. Y esa ruptura es *ontológica* porque ya no apunta al *qué* sino al ser de *quién* se está conociendo, a su idiosincrasia, a sus rasgos, a sus capacidades, a sus atributos, y la pregunta acerca del ser de ese *quién* es aquí anterior y condiciona a la pregunta acerca de *cómo* se lo/a/e conoce.

La Epistemología del Sujeto Conocido se complementa con la Epistemología del Sujeto Cognoscente, en la cual ubico a los distintos paradigmas porque es a partir de ese sujeto cognoscente ubicado espacial y temporalmente y provisto de su propio contexto cognitivo de referencia que surge y se consolida el canon de las ciencias sociales. Por este medio, se han construido, desarrollado, aplicado, legitimado unas formas de conocimiento, las normalizadas, e impugnado, excluido, vedado otras que, aunque anteriores, no fueron incluidas en ese canon. Mi propuesta (Vasilachis de Gialdino, 2025) de reconocer al paradigma indígena en pie de igualdad respecto de los distintos paradigmas admitidos como tales intenta reparar y evitar la prolongada injusticia epistémica consecuencia de esa exclusión. Coincido con Guber (2024, p. 9) quien expresa que lo que cuesta creer, viniendo precisamente de la antropología, es que a esta altura del desarrollo de la educación superior de nuestros países y la enormidad de grados y posgrados en el sur global, la extensión y vastedad de las problemáticas humanas puedan ser sintetizadas por unos diez autores provenientes de la misma área cultural, económica y, mal que nos pese, de la misma área militar. Que no es la nuestra. Si he vuelto aquí a reiterar las particularidades de la Epistemología del Sujeto Conocido es porque ellas constituyen el fundamento sea de la autonarrativa que presento como estrategia de recolección de datos, sea del análisis sociológico lingüístico del discurso que postulo para la narrativa.

Tanto los enfoques biográficos como los narrativos son apropiados para registrar e interpretar los relatos y experiencias de varias generaciones en una familia. Las/es/os investigadores que optan por una postura interpretativa están menos interesados en la realidad de los eventos y experiencias que se narran que en los significados de esos eventos para quien narra y en la forma

narrativa de los datos. Una característica definitoria de un enfoque narrativo-interpretativo es el reconocimiento de que no existe un pasado “objetivo” al que se pueda acceder desde la narración de historias (Brannen, 2020, pp. 98, 101-102). Las “verdades” que buscan las/os/es investigadores narrativos son “verdades narrativas”, no “verdades históricas”. Los textos narrativos sirven como evidencia del significado personal, no de la ocurrencia de los hechos relatados en las historias (Polkinghorne, 2007, p. 479). En este, como en otros aspectos, las metodologías cualitativas se nutren de los criterios de investigación de la etnografía cuyo núcleo central es la preocupación por captar el significado de las acciones y de los sucesos para los actores intentando “explicar el comportamiento humano en términos de significados” (Spradley, 1979, p. 5). Siendo esto así, se hace cada vez más dificultosa la posibilidad de “integrar” los datos cualitativos y los cuantitativos, y más clara la diversidad de ambos tipos de datos en cuanto a su naturaleza ontológica.

El análisis narrativo

El análisis narrativo ha experimentado recientemente un cambio muy acentuado alejándose, de un lado, del énfasis en el texto como unidad de análisis y, de otro, de las narraciones monológicas de entrevistas como entorno preferido para el estudio narrativo. Esta tendencia ha entrañado: a. un apartamiento del estudio de las narraciones como tales, b. una aproximación al estudio de la narración como proceso, y c. la centralidad de una perspectiva de las narrativas como prácticas discursivas y semióticas (De Fina, 2021). La visión de las historias como textos, susceptibles de un análisis puramente formal, es revisada en favor de aquella que las considera como prácticas conformadas socioculturalmente, elaboradas interactivamente en contextos locales específicos. El examen de qué hacen los/as/es participantes “en” y “con” las narraciones, y cómo se posicionan unos frente a otros en el proceso permite captar también el por qué y el cómo de los contenidos del mundo de los relatos.

El enfoque de De Fina y Georgakopoulou (2015) da un paso más allá del nivel local de las narraciones y busca vínculos y articulaciones entre diferentes niveles de contexto y distintas escalas para explicar cómo la narración de

historias configura y es configurada por ideologías, relaciones sociales y agendas sociales en diferentes comunidades, tiempos y espacios. Las narraciones, a la vez, están moldeadas por los contextos y crean otros contextos al movilizar y articular renovadas formas de entender el mundo, al alterar las relaciones de poder y al constituir nuevas prácticas. En palabras de Indira (2020), las narrativas, como construcciones sociales de conocimiento, se encuentran entre los canales más poderosos del discurso alternativo (Alatas, 2001)³ y tienen el potencial de crear una metodología empoderadora, inclusiva y colaborativa.

La investigación cualitativa depende, en gran medida, de la crónica de las experiencias vividas de las personas, y los discursos narrativos abren nuevas perspectivas para comprender, cuestionar y resistir la desigualdad. Lampropoulou et al. (2025, p. 453), a partir de un planteo narrativo crítico, y entendiendo a la narrativa como narración, es decir, como un conjunto de prácticas comunicativas, reconocen tanto el potencial emotivo, afectivo y persuasivo de las narrativas y su organización textual como el potencial emancipador de la forma narrativa. Al mismo tiempo, reconocen los procesos que conducen a la integración, producción, reglamentación y circulación de ideologías narrativas específicas en determinados contextos sociopolíticos.

Las narrativas de resistencia

Hyvärinen (2020) alega que las contranarrativas permiten introducir las nociones de poder social, resistencia y convencionalismo en los estudios narrativos. Mediante tales relatos de resistencia los narradores se posicionan en contra o critican los temas e ideologías de las narraciones hegemónicas, conjuntamente con sus prácticas y presupuestos. En consonancia con la concepción de Bamberg y Wipff (2021, p. 79) las contranarrativas se distinguen por su objetivo de transformar tanto la realidad como los supuestos de fondo que suelen sustentar a una narrativa dominante. Cuál sea la narrativa que “domina” y cuál la que “contrarresta” dependerá de la organización del

³Lo que Alatas (2001, p. 59) define como “alternativo” es aquello que es relevante para su entorno, creativo, no imitativo y original, no esencialista, contraeurocéntrico, autónomo del Estado y de otros grupos nacionales o transnacionales

poder social y político en un contexto determinado. Desde una orientación encaminada hacia la ética de la justicia social Mishler (2005, p. 433) entiende que las críticas sociales y políticas a las estructuras sociales opresivas se verían fortalecidas si se consideraran las narrativas de experiencias marginales que pueden funcionar como narrativas de resistencia. Estas son las historias contadas por personas en posiciones sociales marginadas, como las minorías pobres, oprimidas y discriminadas. De este modo, las grandes narrativas que están imbuidas de las estructuras de poder de una sociedad, y se socializan para mantener el statu quo, vienen a ser resistidas activamente a través de narrativas alternativas, guiones que proporcionan un modelo que se opone a las fuerzas hegemónicas de las grandes narrativas y, potencialmente, las transforman para dar cabida a nuevas voces (Syed y McLean, 2023, p. 54). Inductivamente, a partir de los datos de sucesivas investigaciones, he conceptualizado a las narrativas de resistencia como aquellas que buscan obtener el reconocimiento de atribuciones, facultades, derechos, manifestando el rechazo a las formas de acción, pensamiento, representación que atentan contra el libre desarrollo, individual y/o colectivo, de la identidad esencial y existencial (Vasilachis de Gialdino, 2013, p. 264). En los ejemplos veremos que las narrativas de resistencia de las/os/es participantes y sus prácticas discursivas forman parte de los procesos de legitimación de sus voces y de sus perspectivas y reclamos en búsqueda de la aceptación y en previsión de la crítica y del rechazo. Las estrategias de legitimación pretenden generar apoyo para una causa en particular, contextualizar o resaltar diferentes aspectos de situaciones reales. En los casos estudiados esa legitimación descansa, en especial, en la evaluación moral y en la ley, esto es, en la protección constitucional de los derechos humanos (Van Leeuwen, 2007, p. 91; Levonian, 2025, pp. 90-91). Además, las/os/es hablantes invocan también argumentos empíricos a fin de legitimar sus afirmaciones: sus relatos, impregnados de sentimientos y emociones, provienen de su propia experiencia de vida, del hecho de ser familiares o amigos de las víctimas del terrorismo de Estado.

Posicionamiento, categorización, tiempo

Como se observará en los ejemplos que he de analizar, las/os/es narradores en sus historias sitúan a unos protagonistas frente a otros, se posicionan frente a sus interlocutores en el proceso de narración, y se posicionan frente a las historias y los discursos dominantes (Bamberg, 2020, p. 244). El posicionamiento⁴ se vincula con el reconocimiento de la fuerza de las “prácticas discursivas”, las formas en que las personas se “posicionan” a través de esas prácticas y la forma en que la “subjetividad” del individuo se genera a través del aprendizaje y el uso de determinadas prácticas discursivas. Los seres humanos se caracterizan tanto por una identidad personal continua como por una diversidad personal discontinua. La adquisición o desarrollo de nuestro propio sentido y de cómo debe interpretarse el mundo desde la perspectiva de lo que nos consideramos a nosotros mismos, implica un aprendizaje de las categorías que incluyen a algunas personas y excluyen a otras, por ejemplo, madre/hijo. Posicionarse en una determinada categoría conlleva un compromiso emocional con la pertenencia a esa categoría y el desarrollo de un sistema moral organizado en torno a la pertenencia (Davies y Harre, 1990, pp. 43, 46-47). Es Sacks (1992, pp. 237, 241, 249) quien introduce, de una parte, el término básico de “mecanismo de categorización como miembro” que supone la existencia, en el ámbito cultural, de colecciones de categorías para referir a las personas conjuntamente con determinadas normas de aplicación y, de otra, incorpora la noción de “actividades circunscritas a la categoría” que son aquellas que, entre un gran número de actividades, se considera que son realizadas por una particular categoría de personas o por algunas categorías de personas. La pertenencia a una categoría supone, pues, atributos, actividades, reconocimiento de unos derechos y negación de otros, cumplimiento de determinadas obligaciones y, como se verá en los ejemplos, las/os/es hablantes construyen estructuras de categorías y miembros de categorías a través de su discurso (Bilmes, 2022). La opción por la perspectiva que considera a las narrativas como prácticas discursivas y semióticas, permite no solo conocer la historia de vida de la

⁴Con el posicionamiento, la atención se centra en la forma en que las prácticas discursivas constituyen a los hablantes y oyentes de ciertas maneras y, sin embargo, al mismo tiempo constituye un recurso a través del cual hablantes y oyentes pueden negociar nuevas posiciones (Davies y Harre, 1990, p. 62).

familia sino, conjuntamente, distinguir cómo un miembro de la familia se posiciona respecto de ella, cómo evalúa las relaciones y vínculos familiares y los ubica en conexión con su propia historia y con los distintos contextos sociales, políticos, culturales en los que ella transcurre. Además, esa práctica discursiva posibilita indagar, por ejemplo y de acuerdo con nuestros datos, acerca de: a. cómo se seleccionan las secuencias del relato y en torno a qué protagonistas y a qué eventos gira la historia; b. qué tipos de evaluaciones se realizan y respecto de qué eventos, personas, circunstancias; c. cómo operan argumentativamente los nudos semánticos en la producción textual en cuanto aquello alrededor de lo cual gira especialmente el relato; d. cuáles son las características de los procesos de construcción identitaria tanto de quien narra como de quienes protagonizan su historia, y e. cómo juegan las estrategias de categorización en esos procesos, entre otros. Hemos encontrado autonarrativas de historia de vida de familia centradas en uno o varios de sus miembros tales como en quien relata, en la abuela, en el padre, en la madre o en ambos; en la familia materna o paterna; en la actividad o profesión; en determinadas carencias, como de salud, de educación o de trabajo; alrededor de un conjunto de sucesos o de acontecimientos y procesos dramáticos que marcaron la historia de la familia como los que se narran en los ejemplos que veremos seguidamente.

Es menester indicar que las autonarrativas recogidas no responden ni a una determinada estructura textual, ni se crean necesariamente en un tiempo lineal. Koro-Ljungberg y Hendricks (2020, p. 7) cuestionan la organización temporal simple de los eventos; se preguntan cómo el tiempo en las narrativas puede pensarse fuera de las relaciones dicotómicas (por ejemplo, entre pasado y futuro) y qué pasa con las narrativas cuando el tiempo se multiplica u ocurre simultáneamente. Al interrogarse, desarrollan el concepto de *tiempo anidado* como una forma de jugar con el tiempo y con la narrativa. Así, el tiempo anidado se refiere a la forma en que las síntesis pasivas y activas se entrelazan, cómo el nido es múltiple: pasado y presente, objeto y acontecimiento. Pensar en las narrativas con tiempo anidado permite ver cómo la combinación de narrativas y tiempo se desliza. No siempre está claro qué hará la narrativa ni adónde irá; desconocemos qué hará el pasado en el presente ni qué creará cada pliegue. En cierto modo, el tiempo anidado permanece siempre

incognoscible y en continuo devenir. Habla también de la multiplicidad de percepciones y agrupaciones temporales. La complejidad, el movimiento y la incertidumbre de la vida se reflejan en este tiempo plegado y anidado. Objetos, narrativas, historias y vidas rechazan, pues, los intentos fáciles de datación y ordenamiento cronológico.

La autonarrativa

Las historias de vida de familia se han obtenido mediante entrevistas cara a cara, por audio o por autonarrativas. El trabajo de campo nos llevó a afinar una y otra vez los instrumentos de recolección de datos, y a conceptualizarlos para vincular ese proceso con el de análisis y para hacer transparentes ambos procesos. Este camino, junto con el procedimiento de recolección mediante distintas estrategias, y de comparación de los datos obtenidos respecto de cada una de ellas, nos condujo a perfilar las autonarrativas.

Entiendo por “autonarrativa de historia de vida de familia” a aquella historia narrada oralmente, por escrito y/o por imágenes visuales, entre otras, por uno – o varios - de los miembros de la familia, de manera espontánea sin que medien preguntas, sin que se obtenga la historia a través de la entrevista, aunque quien narre conozca los objetivos de la investigación.

La mencionada autonarrativa se diferencia de la biografía, en esta última el centro no es la familia sino la historia personal del/la/le hablante. No obstante, hemos hallado que el tinte biográfico se destaca en unas autonarrativas más que en otras, y aun cuando la distinción puede resultar borrosa respecto de algunos episodios, lo importante es que el relato, prioritariamente, se lleve a cabo en relación con la historia de vida de familia.

Una peculiaridad especial de la autonarrativa respecto de otras estrategias radica, en primer lugar, en la forma de recolección: abierta, libre, espontánea, sin interrupciones y/o interrogantes. En segundo lugar, la divergencia reside en el análisis debido a que las autonarrativas se autointerpretan. Es del texto, y a través de las palabras, emisiones, representaciones de este que surgen las interpretaciones que las/os/es hablantes dan a los sucesos ligados a la familia y a sus miembros: los acontecimientos que relatan “son” tal como son sentidos, experimentados, significados por ellas, ellos, ellos, de lo contrario

no “serían” o serían otros, aunque tal aseveración genere una tensión devenida de las tradicionales, y aún predominantes, formas de conocer.

El reconocimiento de la igual capacidad de conocer y producir conocimiento que propone la Epistemología del Sujeto Conocido lleva a aceptar la legitimidad de las teorías creadas por las/os/es participantes y a evitar la violencia que entraña la aplicación a sus textos de un código de interpretación que les es ajeno, y que supone la superioridad de una forma de conocer por sobre otras. Con fundamento en dicha Epistemología del Sujeto Conocido y a partir de la práctica analítica elaboré la propuesta de un conjunto de criterios y estrategias para el análisis sociológico-lingüístico de la narrativa (ASLN). Esos criterios son los siguientes: 1. privilegiar la voz de quien habla evitando transformar la historia original, haciéndose consciente de su alteridad, de su individualidad irreductible; 2. considerar a los textos de las narrativas como una unidad semántica, como una unidad no de forma, sino de significado; 3. evitar el empleo de categorías previas y de presuposiciones y definiciones teóricas, y 4. observar las evaluaciones presentes en las narrativas, ya que éstas no sólo se refieren a sucesos, acontecimientos, procesos, sino que, además, exploran y evalúan sus significados. Esos criterios y estrategias permiten observar, como ejemplo, las acciones que realiza la/le/el hablante cuando narra; los posicionamientos; las estrategias argumentativas; los procesos de construcción identitaria y de significado; los valores a los que apela; las formas en las que describe, interpreta y evalúa sus acciones y las de otros al mismo tiempo que al pasado en relación con el presente y con sus expectativas hacia el futuro, es decir, la/s teoría/s que crea, recrea, aplica como fundamento de sus interpretaciones (Vasilachis de Gialdino, 2013, pp. 218-223).

Las narrativas no ofrecen solo una simple secuencia que proporciona un marco explicativo para comprender el cómo y por qué de los eventos. Incluyen intenciones, motivaciones, pensamientos y emociones que forjan una textura humana y un contexto para esos eventos (Fivush, 2011, p. 564). Las historias sitúan al individuo en identidades grupales y colectivas, dan sentido a lo sucedido, interpretando así el pasado y creando una base para el futuro. Ya sean historias sobre nosotros mismos, nuestras familias, nuestras comunidades o nuestros antepasados, las historias brindan un marco

evaluativo e interpretativo para comprender cómo y por qué suceden las cosas tal como suceden (Lohmeier, 2020).

Los ejemplos

Los ejemplos seleccionados pertenecen a un *corpus*, en formación, de 47 historias de vida de familias, de distintas provincias de Argentina, agrupadas en dos conjuntos de 28 entrevistas y 19 autonarrativas de historia de vida de familia producidas mayormente entre 2022 y 2023 en el marco del mencionado Proyecto institucional del CEIL-CONICET. Tales ejemplos pertenecen al *corpus* de autonarrativas y tienen en común las siguientes particularidades: a. representan espontáneamente situaciones consecuencia del terrorismo de Estado; b. señalan cómo esas situaciones impactaron negativamente en la vida de las/os/es hablantes, en la de sus familias y amigos, así como en el conjunto de la sociedad, y c. el relato de esas situaciones se inscribe en el contexto de las que denominamos como “narrativas de resistencia”.

Los significativos aportes a la investigación y al conocimiento del terrorismo de Estado en Argentina son múltiples, provienen de diversas disciplinas y están en un proceso de constante actualización. Dada la temática del Proyecto, que se evidencia también en los ejemplos, he optado por mostrar cómo los vínculos familiares mueven la resistencia al olvido, y cómo esos vínculos se expresan en la denominación de las organizaciones que invocando la memoria, la verdad y la justicia vienen reclamando saber acerca de sus familiares nombrados como “desaparecidos”, así como acerca de aquellos nacidos en cautiverio. Entre esas organizaciones se hallan las siguientes: las Madres de Plaza de Mayo; las Abuelas de Plaza de Mayo; los H.I.J.O.S. (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio); los Hermanos de desaparecidos por la verdad y la justicia; los Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, entre otros. La narrativa pictórica de Carlos Alonso plasmada en la serie “Manos anónimas”⁵ exhibe al secuestro, la apropiación, la tortura y la muerte al mismo tiempo que invoca

⁵<https://www.comisionporlamemoria.org/museo/project/manos-anonimas-digital/>

el recuerdo de su hija “desaparecida”, apelando en su resistencia a la vida que transmite el arte para relatar uno de los momentos más oscuros y trágicos de nuestra historia.

La selección de los casos a los que pertenecen los ejemplos que se expondrán a continuación responde a la aplicación de un muestreo intencional. De entre los, al menos, cinco objetivos posibles para una selección intencional Maxwell (2019, p. 140) señala que el segundo objetivo capaz de lograr ese tipo de selección es captar correctamente la heterogeneidad en la población, en particular aquí, para narrar, evaluar, describir, posicionarse, argumentar, explicar, interpretar, nombrar y resistir.

Rosalía

Aparentemente la historia de su familia que relata Rosalía (78 años, La Pampa y CABA) se presenta como secuencial, narra las etapas de su vida y las de su familia, pero al llegar a la emisión 4.25⁶ esos momentos adquieren un significado distinto:

4.25Au. En el '76, a los 23 años, desapareció⁷ mi hermano menor Juan Carlos, casi un hijo para mí, lo buscamos por cielo y tierra, ¡nos costó tanto aceptar que se nos había ido de las manos! Nuevamente perdíamos un ser querido en la vida, como si las pérdidas tempranas fueran la marca en el orillo de nuestra familia.

Es a partir de aquí que se descubre que los silencios metaforizados son los que anudan la historia. El término “murió” está reemplazado por “partió” o “desapareció” (4.16Au, 4.25Au) respecto del hermano; por “un cáncer

⁶El número 4 indica el orden de la autonarrativa en relación con el conjunto de este *corpus*. El número 25 corresponde al de la emisión ubicada en el texto de la mencionada autonarrativa.

⁷El subrayado ondulado señala las metáforas, el subrayado las evaluaciones más relevantes. Para determinar las principales estrategias argumentativas, empleo el subrayado de guiones para los vocablos, las expresiones que se ubican en el término negativo de la oposición, y el subrayado de punto-guión para los que se hallan en el término positivo de esa oposición. Utilizo la **negrita** para las categorizaciones y la *cursiva* para las acciones circunscritas a las categorías.

fulminante se lo llevó”, en relación con su pareja (4.24Au); por “su vida (...) se apagó cuando tenía 43 años” (4.12Au) con referencia a su padre. Esas metáforas ofrecen definiciones parciales de lo que intentan representar, se solapan en ciertos aspectos, suelen tener ontologías incoherentes y cada metáfora ilumina ciertos aspectos del concepto y oculta otros pero, juntas, permiten alcanzar una mayor comprensión de aquello que se relata (Lakoff y Johnson, 1980, pp. 200-201, 208). Nótese que los eventos (como la muerte) se entienden en términos de acciones de algún agente (Lakoff, 1993, p. 219), y esas acciones reflejan la ausencia, el vacío, la oscuridad. En palabras de Jezhny (2025, p. 87), el proceso de pensamiento y la acción están estructurados metafóricamente, se habla de la muerte de esa manera porque así se la concibe, y se actúa según cómo se conciben las cosas.

Los nudos de la red semántica⁸ pueden, también, estar constituidos por el silenciar, el no nombrar, por lo implícito, sugerido, como en este caso donde la historia personal y familiar está cortada por la muerte, casi sin mencionarla. Las pérdidas vienen, entonces, a identificar a Rosalía y a su familia. Se entiende, así, el porqué del uso del adverbio “nuevamente” y su vinculación con las sucesivas pérdidas:

4.26Au. Me fue muy difícil elaborar este duelo, mucho más a **mamá**. Su duelo por el marido fue reemplazado por el de su hijo menor pero su vida cobró un nuevo sentido uniéndose a la lucha de las Madres de Plaza de Mayo.

Esta emisión comienza con el señalamiento de que su madre ha reemplazado un “duelo” por otro: el de la muerte del marido por el de la muerte del hijo menor. La sucesión de pérdidas supone la continuidad del sufrimiento, de la tristeza. Este inicio, ubicado en el paradigma de la negación con “duelo”, contrasta argumentativamente con la evaluación positiva que sigue: “su vida cobró un nuevo sentido uniéndose a la lucha de las Madres de Plaza de Mayo”. De esta manera, en la oposición muerte/vida la vida continúa a través

⁸Esos nudos son los términos, los vocablos, que se reiteran en las redes semánticas y que representan marcas, señales que orientan el sentido de la interpretación (Vasilachis de Gialdino, 2013: 264).

de la lucha.

Lila

En la narrativa de Lila (70 años, Córdoba), la historia de la familia se teje conjuntamente con su propia biografía y con la historia de la Argentina: el Cordobazo (6.10Au), la “gran violencia política de los años 74/75” (6.13Au); los miles de jóvenes “torturados, perseguidos y desaparecidos” (6.14Au); la guerra de las Malvinas (6.17Au); los atentados a la embajada de Israel y la AMIA (6.24Au), entre otros.

Es menester poner de relieve que con los términos “torturados, perseguidos, desaparecidos” quienes narran reproducen los discursos dominantes en momentos del terrorismo de Estado pero, fundamentalmente, vienen a cuestionar no solo esos discursos sino lo que se evitaba nombrar, lo que se ocultaba a través de ellos. Con el uso de tales construcciones pasivas, se elude mencionar clara y explícitamente al agente de la acción (Lavandera, 1986) de torturar, perseguir, desaparecer esto es, a los directos responsables de esas acciones, esto es, de esos delitos de lesa humanidad. Aunque esos responsables no son nombrados surgen del relato las categorías implícitas (Bilmes, 2022) acerca de su identidad, derivadas de las acciones que se les atribuyen: torturador, represor, criminal, entre otras. Las narrativas de resistencia desplegadas en los textos analizados vienen, precisamente, a cuestionar la producción, difusión y naturalización de ideologías narrativas específicas orientadas a negar, silenciar, tergiversar tanto la historia como al terrorismo de Estado y sus atroces y criminales consecuencias sobre las personas, sus familias, la sociedad en general.

6.13Au. (...) El 76/77/78 fueron los años que recuerdo más sombríos de mi vida. M., amiga de mi época de medicina, muy comprometida con la causa estudiantil desapareció. L.T. primo hermano de S. y amigo de la familia fue secuestrado con su esposa que estaba embarazada una mañana fría del 76. (...). A las 48 hs de su desaparición de un departamento en Alta Córdoba se encontró en la morgue del S. (...). Nosotros, los chicos, éramos como ocho, decidimos acompañar a los padres y hermanos de L. Sacamos a cuestas los féretros que habían entregado a cajón cerrado y (...) los llevamos

por la mitad del tránsito. Nos seguían dos Falcon. No recuerdo haber tenido miedo, sí una infinita tristeza, un espanto asfixiante, una indignación terrible contra **mis tíos** que pertenecían a las fuerzas armadas.

Con el “golpe militar” (6.13Au) comienzan los años que Lila evalúa como los “más sombríos” de su vida. A partir de allí enlaza un conjunto de sucesos: la “desaparición” de una amiga, el secuestro de un “amigo de la familia” con su “esposa que estaba embarazada”, el encuentro de los cuerpos “atravesados por la metralla” en un hospital. Luego, recuerda tanto a la acción de protesta de los jóvenes con: “sacamos a costas los féretros que habían entregado a cajón cerrado y (...) los llevamos por la mitad del tránsito” como al control militar: “Nos seguían dos Falcon”⁹. La hablante no identifica sus sentimientos, emociones, sensaciones con el miedo sino con la “infinita tristeza”, el “espanto asfixiante”, la “indignación terrible”.

En un diálogo implícito entre el yo recordado y el yo que recuerda (Josselson, 2009, p. 647), Lila relata la historia de su familia pero ella es el eje que une a la sucesión de acontecimientos. Como puede advertirse, mediante su narrativa realiza variadas acciones: se posiciona; se evalúa a sí misma; evalúa a otros, a los momentos sociales, económicos y políticos por los que ha transitado; categoriza; critica; describe; define; expresa sentimientos e impresiones; comparte experiencias; se califica, se autorepresenta. Su historia familiar y personal se exhibe unida a la del país. Marca, prolija y detalladamente los acontecimientos que considera significativos en esos tres ámbitos, establece relaciones causales, propone interpretaciones posibles y, al hacerlo, crea teoría.

En su relato Lila diferencia entre los que quieren ver y los que no quisieron o no pudieron hacerlo, por ejemplo, expresa en 6.20Au: “La palabra ‘subversivo’ estaba aún vigente en el sentido común de quienes no quisieron o no pudieron ver lo que nos estaba pasando”. En esta emisión como en la siguiente, que transcribo, se posiciona como miembro de la categoría de los que eligen “saber, hacer, amar y también pelear por lo que creen”. Este posicionamiento le permite mostrar la continuidad de su yo (McAdams, 2018,

⁹El Ford Falcon verde, a partir de 1976, era el vehículo preferentemente utilizado por las Fuerzas Armadas para secuestrar y/o realizar distintas acciones represivas.

p. 364) y se exterioriza en todo el relato que finaliza con la siguiente emisión:

6.27Au. No es el mundo que soñamos allá en los 70 y 80 pero creo que algunos elegimos saber, hacer, amar y también pelear por lo que creemos.

Emiliano

En un movimiento discursivo que evidencia cómo el lenguaje puede utilizarse para expresar la identidad pero, asimismo, cómo la identidad puede construirse a través del discurso (De Fina y Tseng, 2017; Ready, 2023) Emiliano (40 años, Rosario) desde las primeras emisiones de su relato se posiciona claramente mostrando distintos aspectos de su identidad personal, profesional, de género, política, entre otras (15.1Au). Expresa que es necesario describirse de esa manera porque “no fue fácil el camino para poder ser” quien es (15.2Au). Esa misma claridad se hace presente cuando habla de otros miembros de la familia y de su padre:

15.16Au. (...) **mi viejo** sí es como fue mi **abuela**. Luchador incansable por la Igualdad, la Justicia Social y los Derechos Humanos. Pasó muchas jodidas en su vida, pero nunca bajó los brazos en la construcción de una sociedad más humana y equitativa. Durante el golpe de estado del 76, simplemente por luchar por los derechos de los trabajadores, por velar por mejores y más dignas condiciones de trabajo, fue secuestrado, junto a otros compañeros, dentro de la fábrica W., donde trabajaba en aquel momento, señalado por los dueños que eran cómplices y partícipes de la dictadura militar. Después de ser chupado y desaparecido por un tiempo, posteriormente estuvo detenido como preso político más de un año, y soportó torturas difíciles de contar. Pero a pesar del miedo, a pesar de que su cuerpo había sido marcado para toda la vida y del estigma social de quienes lavándose las manos prefirieron pensar “por algo será”, volvió a empezar con todas sus fuerzas, convencido que la lucha debía continuar.

Emiliano califica a su abuela como “una mujer maravillosa, sensible, atenta, dedicada, amorosa, sencilla y solidaria” (15.15Au), y afirma que su padre “es como fue” su abuela. Es “un luchador incansable”. Los objetivos de su lucha

fueron “la Igualdad, la Justicia Social y los Derechos Humanos”, “los derechos de los trabajadores”, sus “mejores y más dignas condiciones de trabajo”. Aunque con el “fue secuestrado, junto a otros compañeros, dentro de la fábrica W.” no se determinan los agentes de la acción sí se hacen explícitos los actores que posibilitaron que esa acción delictiva se realizase: fue “señalado por los dueños que eran cómplices y partícipes de la dictadura militar”. Chupado, desaparecido, detenido como preso político más de un año, habiendo soportado torturas difíciles de contar marcan los momentos de ese proceso de miedo, de sufrimiento, de estigmatización que no impidieron que el padre vuelva a empezar “con todas sus fuerzas, convencido que la lucha debía continuar”.

Pablo (35 años, Río Grande) hermano de Emiliano coincide con él cuando elabora los “recorridos carcelarios” (14.05Au) de su padre, delegado gremial, mediante las acciones que lo tuvieron a él y/o a sus compañeros como sujetos pasivos, o como víctimas, y que pueden sintetizarse con las palabras que Pablo emplea: “verdugueado”, “levantado”, “golpeados”, “encapuchados”, “atados”, “tabicados”, “torturados”, “desaparecido”, “detenido”. En la oposición argumentativa que este texto revela, el espíritu de lucha del padre no se quebranta frente a la opresión y la violencia. Es dable sostener, entonces, que ni Emiliano ni Pablo en sus relatos omiten acontecimientos (Correia y Caetano, 2024) ligados a los padecimientos del padre. Aunque en sus respectivos textos se hallen diferencias en las formas y estructura que asume el conjunto de la narración ambos hermanos se posicionan como hijos y posicionan a su padre en relación con otros (Bamberg y Wipff, 2021, p. 77): su familia, sus empleadores, sus compañeros de trabajo y la sociedad en general.

En varias emisiones de su relato Emiliano vuelve a sus padres considerando a su madre como “la mejor docente” (15.10Au), aunque no le “permitieron estudiar” esa carrera, y a su padre como quien “cultivó” en él “los valores más importantes” de su vida (15.13Au).

15.9Au. (...) Mis viejos sembraron con esfuerzo la semilla del cambio, con mis hermanos continuamos cultivándolas apostando a que las nuevas generaciones puedan cosechar y disfrutar los frutos de una nueva sociedad.

más igualitaria, comprometida, respetuosa, inclusiva y diversa.

Como se observa, “la semilla del cambio”, sembrada con esfuerzo, se transmite, para Emiliano, de generación en generación, de la abuela a su padre (15.16Au) de sus padres a sus hijos (15.10Au, 15.13Au), y esa semilla se traduce en buenos frutos que alcanzan no solo a la familia sino al conjunto de la sociedad. La metáfora que une a la “semilla” sembrada, a su “cultivo” y a los frutos obtenidos viene a mostrar la secuencia del proceso de transmisión de valores como interno a la familia pero extensible a la sociedad. Y es, precisamente, en las narrativas de resistencia allí donde el paradigma argumentativo positivo viene a enfatizar aquello que se espera frente aquello que se impide, que se obstaculiza, que se prohíbe, que se encubre, que se niega.

Una reflexión

Esta presentación es obra del trabajo de campo y permanece abierta a nuevos estupores, consternaciones, desconciertos, aprendizajes surgidos, especialmente, de los aportes de quienes participan en la investigación. Al recoger sus propuestas y cuestionamientos observé que las estrategias de recolección y análisis de datos que solemos emplear se adaptan muy escasamente a sus formas de decir, de pensar, de crear, de objetar, de callar, de gritar esas, sus verdades, que poco solemos escuchar y menos recoger en nuestros textos tal como fueron enunciadas e interpretadas. En un tiempo anidado, múltiple y simultaneo a la vez, los ejemplos traen constantemente al presente acontecimientos del pasado envueltos en sentimientos tan vivos que brotan, nos transportan en sus aguas de lágrimas y nos llevan allí donde no sabíamos que podíamos y debíamos llegar para respetar la alteridad de los que sufren y sufrieron, de los que no están, de los que los recuerdan y nos mueven a no olvidar. La investigación cualitativa necesita cambiar, no puede seguir reiterando formas de producir conocimiento que soslayan la presencia activa de aquellos, aquellas y aquellos sin los cuales se tornaría no sólo imposible sino vacía, vana, hueca, seca, sin frutos que produzcan nuevas “semillas”.

Bibliografía

- Alatas, S. F. (2001). Alternative Discourses in Southeast Asia. *Sari*, 19, 49-67.
- Bamberg, M. (2020). Narrative analysis: An integrative approach – Small stories and narrative practices. En M. Järvinen y N. Mik-Meyer (Eds.), *Qualitative analysis – Eight traditions* (pp. 243-264). Sage Publications.
- Bamberg, M. y Wipff, Z. (2021). Re-considering counter narratives. En K. Lueg, y M. Wolf Lundholt (Eds.). *The Routledge handbook of counter narratives* (pp.71-84). Routledge.
- Bilmes, J. (2022). Delineating categories in verbal interaction. *Discourse Studies*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/14614456211022084>
- Blanco, M., Figari, C., Giménez Béliveau, V., Neiman, M. Vasilachis, I. (2024) Encuesta nacional a familias en contextos urbanos y rurales en Argentina. CEIL, *Informes de Investigación* 28, Buenos Aires: CEIL-CONICET
- Brannen, J. (2020). Life Story and Narrative Approaches in the Study of Family Lives. En J. M. Parsons y A. Chappell (Eds.), *The Palgrave Handbook of Auto/Biography* (pp. 97-118). Palgrave Macmillan.
- Correia, S. B. y Caetano, A. (2024). What is left unsaid: Omissions in biographical narratives. *Current Sociology*, 72(7), 1396-1413. doi: 10.1177/00113921231200253
- Creswell, J. W. (2014). RESEARCH DESIGN. Qualitative, Quantitative, and *Mixed Methods Approaches*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Davies, B. y Harre, R. (1990). Positioning: The discursive production of selves. *Journal for the Theory of Social Behavior*, 20(1), 43-63. doi: 10.1111/j.1468-5914.1990.tb00174.x
- De Fina, A. (2021). Doing narrative analysis from a narratives-as-practices perspective. *Narrative Inquiry*, 31(1), 49-71.
- De Fina, A. y Tseng, A. (2017). Narrative in the study of migrants. En S. Canagarajah (Ed.) *The Routledge Handbook of Migration and Language* (pp. 381-396). Routledge.

- De Fina, A. y Georgakopoulou, A. (2015). Introduction. En A. De Fina y A. Georgakopoulou (Ed.) *The Handbook of Narrative Analysis* (pp. 1-17). Wiley-Blackwell.
- Fivush, R. (2011). The development of autobiographical memory. *Annual review of psychology*, 62, 559-582. doi: 10.1146/annurev.psych.121208.131702
- Guber, R. (2024). Entre nosotros: a favor de la etnografía de nuestra teoría antropológica. *Horizontes Antropológicos*, 30(69), e690601.
- Guber, R. (2011). La etnografía. Método, campo y reflexividad. Buenos Aires: Siglo XXI
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (2007). *Ethnography: principles in practice-3rd ed.* New York: Routledge.
- Jezhny, K. A. (2025). Metaphors We Die By. *Cihan University-Erbil Journal of Humanities and Social Sciences*, 9(1), 86-93.
- Hansen, H., Elias, S. R. S. T. A., Stevenson, A., Smith, A. D., Alexander, B. N. B. y Barros, M. (2025). Resisting the Objectification of Qualitative Research: The Unsilencing of Context, Researchers, and Noninterview Data. *Organizational Research Methods*, 28(1), 3-31. doi: 10.1177/10944281231215119
- Hyvärinen, M. (2020). Toward a theory of counter-narratives: Narrative contestation, cultural canonicity, and tellability. En K. Lueg y M. Lundholt (Eds.), *Routledge Handbook of Counter-Narratives* (pp. 17-29). Routledge.
- Indira, R. (2020). Lending Voices to the Marginalised: The Power of Narratives as Alternative Sociological Discourse. *Sociological Bulletin*, 69(1), 7-16. doi: 10.1177/0038022919898999
- Josselson, R. (2009). The present of the past: Dialogues with memory over time. *Journal of Personality*, 77(3), 647-668. doi: 10.1111/j.1467-6494.2009.00560.x
- Koro-Ljungberg, M. y Hendricks, J. (2020). Narratives and Nested-Time. *Qualitative Inquiry*, 26(10), 1196-1205.
- Lakoff, G. (1993). The contemporary theory of metaphor. En A. Ortony (Ed.) *Metaphor and Thought* (pp. 202-251). Cambridge University Press.
- Lakoff, G. y Johnson, A. K. (1980). The Metaphorical Structure of the

- Human Conceptual System. *Cognitive Science*, 4, 195-208.
- Lampropoulou, S., Giaxoglou, K., y Johnson, P. (2025). 'Hosting refugees is the most rewarding experience': migrant identity and affective positioning in curated NGO stories. *Critical Discourse Studies*, 22(4), 450-467.
- Lavandera, B. R. (1986). Decir y aludir: Una propuesta metodológica. *Cuadernos del Instituto de Lingüística I*. Facultad de Filosofía y Letras. UBA, I, 1, 21-31.
- Levonian, R. (2025). Legitimation Strategies in EU Parliamentary Discourse on International Security. *Redefining Community in Intercultural Context*, 12(1), 89-96.
- Liamputtong, P. (2019). Qualitative Inquiry. En P. Liamputtong (Ed.), *Handbook of Research Methods in Health Social Sciences* (pp. 9-25). Springer Nature Singapore.
- Lohmeier, C. (2020). Researching Family Secrets: Methodological Approach, Reflections and Recommendations. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 21(3). <https://doi.org/10.17169/fqs-21.3.3515>
- Maxwell, J. (2019). *Diseño de investigación cualitativa. Un enfoque interactivo*. Barcelona: Gedisa
- McAdams, D. P. (2018). Narrative Identity: What Is It? What Does It Do? How Do You Measure It? *Imagination, Cognition and Personality*, 37(3), 359-372. doi: 10.1177/0276236618756704
- Mishler, E. G. (2005). Patient stories, narratives of resistance and the ethics of human care: à la recherche du temps perdu. *Health: An Interdisciplinary Journal for the Social Study of health, Illness and Medicine*, 9(4): 431-451.
- Polkinghorne, D. E. (2007). Validity issues in narrative research. *Qualitative Inquiry*, 13(4), 471-486.
- Ready, C. A. (2023). Identity in crisis: Power, agency, and subjugation in the small stories of the Moroccan diaspora in Spain. *Discourse & Society*, 35(2), 243-263. <https://doi.org/10.1177/09579265231206654>
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los*

procesos educativos. Buenos Aires: Paidós.

Sacks, H. (1992). *Lectures on Conversation Vol. I*. Blackwell.

Spradley, J.P. (1979). *The ethnographic interview*. New York: Holt, Rinehart and Winston.

Syed, M. y McLean, K. C. (2023). Master narrative methodology: A primer for conducting structural-psychological research. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 29(1), 53-63. doi: <https://doi.org/10.1037/cdp0000470>

Van Leeuwen, T. (2007). Legitimation in discourse and communication. *Discourse & Communication*, 1(1): 91-112.

Vasilachis de Gialdino, I. (2025). La centralidad del paradigma indígena en la coexistencia de paradigmas y de epistemologías. *EnDiálogo. Saberes Y creación*, 1(1), 23-49. <https://die.udistrital.edu.co/revistas/index.php/endiologo/articulo/view/452>

Vasilachis de Gialdino, I. (2019) Hacia la validez procesual en la investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino (Coord.) A.R. Ameigeiras; L.B. Chernobilsky; V. Giménez Béliveau; M.R. Gialdino; F. Mallimaci; N. Mendizábal; A.L. Suarez, *Estrategias de Investigación Cualitativa. Volumen II* (pp.31-97). Gedisa.

Vasilachis de Gialdino, I. (2013) *Discurso científico, político, jurídico y de resistencia. Análisis lingüístico e investigación cualitativa*. Gedisa.

Vasilachis de Gialdino, I. (2009/2011). Ontological and epistemological foundations of qualitative research, *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10(2), art. 30. <https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1299>

Vasilachis de Gialdino, I. (1992). *Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Centro Editor de América Latina.